



# CAZA

## Codornices a la forestiere.

**Cantidades.**—Seis codornices, 150 grs. de mantequilla, 250 gramos de champignons (frescos o de lata), 50 grs. de cebollas, una copa de vino blanco, una copita de coñac, unas gotas de jugo Maggi o similar, perejil picado, sal y pimienta.

**Procedimiento.**—Desplúmense las codornices; vacíense; pásense por llama de alcohol; fróntense con una servilleta; córtense en dos mitades, en el sentido de la largura; quítense cuantos huesos se pueda sin deformarlas.

Píquese muy fina la cebolla; escáldese para quitarle la acidez; séquese con un trapo; póngase en una cacerola plana (saltera) con 60 grs. de mantequilla; dórese un poco; encima colóquense las codornices, salpiméntese y déjese cocer durante diez minutos, dándoles entonces la vuelta para que cuezan por el otro lado un número igual de minutos: en total unos dieciocho o veinte minutos de cocción lenta. Escúrrense y déjense en una fuente redonda calentada, colocándolas en forma de corona, y para que no se enfrién métanse en el horno con la puerta abierta.

Viértase el coñac en la cacerola donde se han frito, enciéndase y déjese que se apague solo. Añádase a continuación el vino blanco, unas cucharadas de zumo de limón, y cuézase, removiéndolo con una cuchara. Cuando rompe el hervor, retírese a un lado y cuézase con calma hasta reducirlo a la cuarta parte. Añádase entonces 60 grs. de mantequilla y una cucharadita de perejil picado. Rectifíquese la sal y pimienta y viértase la salsa por encima de las codornices.

Los champignons córtense en tiritas, fríanse con 60 grs. de mantequilla, sazónese con sal y pimienta, colóquense en el centro de la fuente, espolvóruese con perejil picado. Sírvese bien caliente.

**Nota.**—Resultará aún mejor si se ponen setas silvestres u hongos.

## Pichones a lo Cardenal.

Deben frotarse con zumo de limón para que se queden blancos, y se los hace hervir en manteca de cerdo sin dejarlos tomar color; pónganse después en una cacerola preparada con tocino; se les echa por encima la manteca en que han cocido, se cubren con otras lonjas y un papel, y cuando estén a punto se sirven, poniendo entre ellos cangrejos.



# Consultoria SENTIMENTAL

Publicamos en el presente número las contestaciones a las consultas hechas por: "Una morena y una rubia", "María Blanca de Mazarrón", "Marineriña", "Desgraciada en amor", "Mary Bonoes", "Para ti mi cariño", "La enamorada de Salamanca", "Madrigaleña", "Polvorilla", "Loca por un moreno", "Divorciada en amor", "Dos niñas bien", "A unos ojos negros" y "Gacela".

En el próximo número, entre otras, contestaremos a: "Compuesta y sin novio", "María del Carmen", "Una falangista enamorada", "Una novata en amor", "Una apasionada" y "Una aragonesa antipática".

Nuestras lectoras que así lo deseen escribirán a "Y" planteando sus problemas sentimentales del momento, esos "problemas" para cuya solución o esclarecimiento la mujer se decide en ciertas ocasiones a buscar un consejo desinteresado e inteligente. En la sección daremos la carta de consulta, guardando el anónimo o seudónimo de la consultante, y publicaremos la contestación de nuestro distinguido colaborador. Es fácil adivinar—en estas importantes cuestiones sentimentales, sobre todo!—que los consejos y contestaciones de nuestros colaboradores son de su plena incumbencia y responsabilidad.

Para poder acudir a esta sección será necesario incluir por cada consulta seis cupones de los que se insertan uno en cada número, y en sobre cerrado hacer constar: Para el "Correo Sentimental".

**NOTA.**—Ponemos en conocimiento de nuestras lectoras que, dada la gran cantidad de cartas que hemos recibido en este Consultorio Sentimental, las respuestas han de tardar, inevitablemente, bastantes números, por lo que nos permitimos aconsejarles no hagan—hasta nuevo aviso—nuevas consultas, pudiendo acudir a los otros Consultorios de la Revista: Sección de Consultas, Puericultura, Grafología, Apicultura, etc.

### CONSULTA

UNA MORENA Y UNA RUBIA.—El caso de la morena es el siguiente: diecisiete años. Un primer amor con cierto veraneante. Las relaciones no "cuajan" y la muchacha acepta un paisano suyo, al parecer muy enamorado. Regañan a los dos meses, y lo que creía nube pasajera se convierte en nuevas relaciones del paisano con una prima. Es arreglo de familia y va de veras. El veraneante vuelve y la morena pregunta: "¿Debo admitirle, aunque ya no me interesa, para darle achares al paisano?"

### RESPUESTA

Las mujeres os aficionáis en seguida a las rutinas. La mayoría no sabéis cambiar. Si se ha marchado el paisano y no demuestra interés en volver, déjale en paz. ¿Por qué inquietarte tú? Trata de olvidar, pero no lo hagas con un veraneante conocido, que ya no te interesa. Sólo a falta de trajes nuevos es cuando debemos utilizar los viejos, y esto es triste en el amor. No te aconsejo que seas como las "Donjuanes" de Prévost, sino únicamente que varíes de horizontes, y si encuentras uno a tu gusto, no ensayes "nubes de verano". ¡Algunas veces los aguaceros rápidos nos dejan tan calados!...

### CONSULTA

UNA MORENA Y UNA RUBIA.—La rubia expone su conflicto: diecinueve años. Un oficial le hace el amor y ella no le acepta. El muchacho marcha fuera y sigue insistiendo. Entonces la rubia entabla las relaciones. Al año, el oficial deja de escribir. Ante la inquietud de la novia sobre si está enfermo, contesta que no volverá a suceder; pero sucede, y hasta estas fechas. ¿Qué hacer? ¿Aceptar nuevos pretendientes?

### RESPUESTA

Todo pasa: La moda, el amor... No aceptes nunca una pasión a distancia. Los días tienen una hora para las nostalgias, y si en ese momento el "sujeto" de nuestros sueños está lejos y otra voz cariñosa y sagaz se aproxima, entonces... ¡La Humanidad es tan débil, tan impresionable y olvidadiza! De tu actitud física el chico sólo puede recordar la negativa. Tu afectuosidad únicamente la conoce por cartas, y créeme, esto es un peligro. El amor no pasa de ser una comida que se digiere mejor cuanto más cuidados son los alimentos. ¡Vamos, sonríe! No lo tomes en serio. Seguramente tiene otra, y estando lejos llevas la peor parte. Aprovecha esta melancolía, que sabiamente utilizada puede hacerte aún más interesante, y apoya la cabeza en algún hombre próximo. ¡Se disfruta tanto con los nuevos consuelos!

### CONSULTA

MARÍA BLANCA DE MAZARRÓN.—Diecisiete años. Hace cinco se enamoró de un muchacho, que ahora cuenta veintitrés, por verlo cruzar a menudo por la calle. No se trataron. El no se dió cuenta del amor de ella, y eso que María Blanca lloró cuando le llevaron al frente. Aún le sigue amando en silencio y no admite otros pretendientes.

cho, que ahora cuenta veintitrés, por verlo cruzar a menudo por la calle. No se trataron. El no se dió cuenta del amor de ella, y eso que María Blanca lloró cuando le llevaron al frente. Aún le sigue amando en silencio y no admite otros pretendientes.

### RESPUESTA

¡Si viera usted qué malos son estos amores que empiezan a los doce años! Duran más que las muñecas. Y, a propósito: ¿Nunca tuvo la curiosidad de ver lo que tenían dentro de la cabeza sus muñecas? Si lo hizo alguna vez, ¿por qué no repite el lance con ese muñeco de veintitrés años? No quiero decir que le haga la trepanación, sino simplemente que le ponga en el trance preciso para saber si la quiere o no. Tal vez la siga creyendo niña y su imaginación no la vea "de largo". Decídase a ser mujer, y mujer activa. No me ha dicho si todavía vive cerca de usted. Si es así, cuando él cruce la calle en que tantas veces le vió, pídale ayuda para pasar. Eso hacen los ciegos, y usted no es otra cosa que una ingenua y deliciosa ciega de amor.

### CONSULTA

MARINERÍA.—Diecisiete años. Desde pequeña tiene un ideal, que más tarde encuentra en un baile. Es un marino, amigo de su hermano, que en la primera noche le declara su amor. Se marcha, y un mes después le escribe una carta pidiéndole la contestación del baile para cuando llegue nuevamente. Llega, y "Marineriña" dice que sí al ideal de toda su vida. Se va y le escribe a diario, hasta que deja de hacerlo. Lo explica con la tristeza de estar lejos de ella. Vuelve y no menciona para nada su noviazgo, mostrándose cambiado. Hace nuevos juramentos y se marcha, y sigue sin escribir.

### RESPUESTA

Me dice que el marino le dobla la edad. Cuando un hombre pasa los treinta años se siente atraído por la primera juventud, por su encanto inconsciente, pero, ¡ay!, se divierte más con las "expertas". Por eso, el hombre—y más ése, que es marino y habituado a los cambios—se debate entre su hábito y su deseo. No conozco a su amado, pero me parece un hombre muy listo. Jura, perjura, halaga y hace lo que quiere. Se ve que tiene costumbre. Tal vez le dé pena que usted haya ido al amor con una sinceridad que él no poseía. De todos modos, siempre será una cantidad incierta, y si esto es lo más entretenido cuando se trata de "sabios", en su caso es muy lamentable. Debe olvidar. No le ha dado motivos para su actitud y ésta debe atribuirse a un deseo de ruptura, sean cuales fueren las causas que a él le obliguen. Sea cauta con un hombre que pide "sacrificios". Puede que no, pero esté en guardia y evite que algún día hagan de usted una anécdota de tertulia. El amor es un juego de azar, y no debe usted arriesgar cantidades importantes.

ANTONIO MÁS-GUINDAL.

(Continúa en la pág. 25.)